



FUNDACIÓN

CARI FILII

Segundo Premio Letras – Premios Fundación Cari Filii 2014.

D^a. Cristina Abbad Luengo

MARÍA, TRONO DE GRACIA

“Este Trono te llevará al Cielo”

Carta de una madre

Querido hijito:

Tan sólo hace unas horas que sé que Dios nos ha bendecido trayéndote a este mundo, aunque desde la eternidad Él ya te había pensado... Y tanto nos ama Nuestro Señor, que ha querido que seas fruto de este infinito Amor, del que participamos tu padre y yo en nuestro matrimonio. Ahora que te llevo en mi seno, pequeño mío, es tan grande la alegría que siento que, como María, sólo puedo elevar al Cielo la oración del Magnificat y proclamar las maravillas del Señor... Es en este seno bendito de la Madre de Dios, donde tu padre y yo queremos que crezcas, vivas y llegues al Cielo... pues este Trono de Gracia será el que te desvele las maravillas que Nuestro Padre reserva para sus Hijos en esta Tierra, haciéndote participar ya en este mundo de las maravillas del Cielo... En este Trono, irás con más alegría, amor y paz al Paraíso, cuando llegue el momento de encontrarte con Nuestro Señor.

¡Qué pequeño es tu cuerpecito todavía! ¡Más grande es el alma que Dios te ha dado! Puedes ya, mi querido bebé, empezar a gozar del amor de Dios... Te consagramos así, a la Santísima Virgen, para que pertenezcas enteramente a tu Madre Celestial y sea Ella quien te guíe por el camino más perfecto para llegar a Jesús... ¡Quién mejor que María para unirse a Dios, si hasta Él mismo la escogió como Madre, para venir a esta Tierra..!

Estás ya en el Inmaculado Corazón de la Reina del Cielo y la Tierra, hijito mío... Quédate en este Trono Divino... y acoge las gracias que te reserva para que seas santo. ¿Piensas que eres demasiado pequeño para entender tan grande misterio...? Estoy segura de que tu corazón de niño lo comprenderá mejor que cualquiera de nosotros... pues estás unido a Jesús en las entrañas de su Madre y, en este Trono de Gracia, la Sabiduría de Dios te instruye internamente.

¡Infinitas son las delicias que guarda el Trono escogido por el mismo Dios para custodiar todas las gracias que ha querido dar a su amada Madre, para que sea Ella quien nos las vaya procurando en este mundo! Sagrario vivo de Dios era este Trono, que desde la Encarnación albergaba al Rey del Cielo y Tierra... Un Dios hecho hombre...encarnado en el seno bendito e inmaculado de María, destinado a redimirnos amándonos hasta el extremo... La Virgen, fue Trono de Gracia en la Tierra y, lo es ahora también desde el Cielo. Ella, la "llena de gracia", fue además físicamente "Trono" de la Fuente de la gracia... del mismo Dios. Sólo en el Cielo conocen los tesoros que alberga este Trono... Un trono que en su humildad y pobreza contiene la riqueza del Cielo... todo es gracia en María.

Acércate a este Trono, pequeño hijito mío... entrega tu corazoncito a Jesús y, con Él, vive sumergido en el Corazón de su Madre, que es también la Tuya. Santa Teresita del Niño Jesús solía decir que los hijos tienen derecho a todos los "tesoros de su Madre"; así, participarás también tú de las gracias que María te dé. Contempla la belleza de este Trono, que será tu verdadero Hogar, pequeño mío. En los nueve meses de gestación, la Virgen custodió al Hijo de Dios en su seno. Durante varios años, el Trono del Niño Dios fue su regazo... con cuánto amor le abrazaría, le mecería y le llenaría de besos, mientras lo acunaba en sus brazos... Y es que, María, fue siempre el Trono preferido Cristo. Trono que, alcanzó el amor extremo al pie de la Cruz, cuando sostuvo el Cuerpo llagado y ensangrentado de su Hijo, como primer Sagrario de la Tierra. Un Trono adornado con la bendita sangre de Cristo y regado con las lágrimas de Nuestra Madre... capaz de abrazar a la humanidad y de sostener la paz de cuantos sufren. También tú pasarás por el crisol del sufrimiento, mi niño querido... acude siempre a este Trono y María te dará la gracia para unir tu dolor a la Cruz de Jesús y, esta Cruz te capacitará para amar más. Infinitas son las gracias que hallarás en este Trono, hijito, abre tu corazón para acogerlas cada día de tu vida. No sé el tiempo que el Señor me regalará junto a ti en esta Tierra... ni siquiera sé si llegaré a mirarte a los ojos, a ver tu sonrisa y a mecerte en mis brazos... Pero no olvides nunca que eres todo de María... que Ella es Nuestra Madre y velará por ti, acercándote cada día más a Jesús, hasta que te lleve al Cielo. Serás feliz sirviendo, como su pequeño soldado, a los pies de su Trono, ofreciendo tu vida por Ella, siendo su esclavo de Amor y participando de las infinitas gracias que tiene reservadas para que seas muy santo. A esta Reina, que es la más tierna Madre, te entrego para gloria de Dios, mi hijito querido, y juntos, en su Trono, ¡hasta el Cielo!

"Todo suyos somos". Te quiero con todo mi corazón,

Mamá.